

Un final de etapa atípico.

Autora: Ana Gabriela Santana Benfica.

Este año marca el fin de una de las etapas más bonitas que hemos vivido hasta hoy.

Durante estos años hemos acumulado experiencias, momentos y recuerdos por cada rincón de este centro.

Desde sus clases, hasta el gimnasio, los pasillos, la cantina, el aula de tecnología, la de artística...

Cuando miro hacia atrás puedo recordarnos a todos los nuevos el primer día de clases; tan pequeños (física y moralmente), en busca de hacer nuevos amigos, conocer nuevos profesores y visitar cada nuevo rincón del centro.

Ahora que hemos terminado ese trayecto que tanto nos asustaba, la historia se repetirá. Ahora, con la diferencia de haber adquirido los valores y enseñanzas necesarios para afrontar la próxima etapa.

Cuando miro hacia atrás... 1º, 2º de la ESO... parece que fue ayer.

Parece que fue ayer cuando me daba miedo a equivocarme, cuando me agobiaba por no poder hacer ese dichoso ejercicio de matemáticas que tanto atormentaba mi día o por esa exposición oral que tanta vergüenza me daba hacer porque «profe, yo no sé hablar inglés».

Ahora me acuerdo de todo y me río. De todo lo que he/hemos logrado aquí. De cómo nos hemos superado a nosotros mismos y de la manera en que hemos avanzado un poquito más como personas. De cómo este centro nos ha visto progresar y madurar y cómo sus docentes siempre han estado ahí para nosotros cuando ese miedo a lo nuevo, a lo "difícil" asomaba.

Hemos aprendido que no hace falta ser el más listo, ni el más rápido, ni el más perspicaz para ser alguien excelente.

Hemos aprendido que cada uno madura a su manera, a su tiempo. Que la cuestión no está en sobreponerse, sino en adaptarse. Y nos los han enseñado aquí.

Todavía puedo ver mi cara cuando se explicaba algo por primera vez. Cómo nos mirábamos todos y cómo al final de la clase (al no entender nada) la pregunta estrella siempre era la misma: «¿pero esto va a caer en el examen?»

Supongo que hay cosas que nunca cambiarán.

Cada uno de nosotros ha dejado su marca, pero también nos hemos dejado marcas los unos a los otros. Por el simple hecho de habernos conocido, porque hay personas que han dejado una gran huella en nuestra vida e incluso han cambiado el rumbo de esta.

Nos hemos construido a la par que construíamos nuestro futuro y, ahora, toca ponerse manos a la obra porque todavía queda mucho por hacer y por descubrir.